



Javier RIVERO GRANDOSO (Coord.). (2022). *Disecciones del género criminal*. Editorial Verbum. 184 pp. ISBN: 978-84-1337-724-7E.

El libro *Disecciones del género criminal* presenta una serie de estudios que se centran en diversos aspectos del género negro. Los textos investigativos que forman parte de este volumen abordan distintas literaturas y exploran diferentes temas. De este modo, se busca demostrar que las obras analizadas, cada una con un carácter particular, comparten un elemento fundamental del género: su atemporalidad, producida por el reflejo de la esencia misma de las pasiones humanas.

Entre los objetivos que se proponen en el conjunto de textos está la evolución y expansión que ha tenido el género, al igual que su influencia en otros ámbitos de la cultura popular. Por ello han sido constantes los trasvases de la literatura al cine, a las series de televisión y al teatro, que también son abordados en este volumen, pues, aunque algunas de estas creaciones están orientadas fundamentalmente al entretenimiento, han captado la atención académica debido a la sofisticación narrativa que ha adquirido el género negro con el paso del tiempo. Esta sofisticación está relacionada también con aspectos históricos y políticos, puesto que estos determinan la forma de contar las historias.

Los ensayos se reparten en distintos bloques en función de la literatura a la que se adscribe cada uno. El volumen se inicia con la novela criminal española, una literatura en la que la irrupción del género criminal es relativamente nueva en comparación con la tradición de la novela policial en

Hispanoamérica, aunque con semejanzas relevantes. El género se comprende como sincrético, cobijado por el realismo anglosajón y la tradición narrativa local, por lo cual se tiene en cuenta la diferencia entre *novela policiaca hecha en España* vs. *novela policiaca española*.

En el primer bloque se señala al *noir* español postfranquista como un espejo de las dificultades sociales locales, todo esto bajo un factor común: la aversión a las fuerzas públicas del Estado, a sabiendas de que, aunque hubo un traspaso a la democracia, permanecen rezagos de la dictadura, que se detectan al reflejar temas como el abuso del poder. Ante la premisa anterior, esta sección, dedicada a la novela negra española, se centra en dos puntos particulares de la narrativa local: el primero es la ruralidad de ciertas obras que tienen como escenario tales espacios; y el segundo, las fórmulas literarias usadas por autores contemporáneos en el género.

Para comenzar, David Knutson enfoca el contraste entre lo rural y la urbe, dado que el género negro presume de una ligación especial con la ciudad. No obstante, el estudio del *noir* en espacios alternativos, como el campo o la provincia, es de especial interés por sus dinámicas interpersonales. Knutson analiza una novela de Antonio Lozano y otra de Sebastià Bennasar, y concluye que la hostilidad también aparece en los entornos rurales.

Continuando con el estudio de la novela criminal española, Àlex Martín Escibà y Javier Sánchez Zapatero presentan una aportación relacionada con el proceso y desarrollo del género en la contemporaneidad, en este caso vinculada con el procedimental y con el incremento de las sagas protagonizadas por agentes de los cuerpos policiales en España.

El siguiente bloque trata de la novela negra en Hispanoamérica, lo que permite reflexionar sobre cómo se convierte el Estado en un ente arbitrario, dado que su rol como garante del orden y la jus-



ticia desaparece en sociedades disfuncionales. Por ello, se produce una evolución desde los modelos del enigma y la intriga en la obra de los autores de tales regiones. Una característica de este bloque es su diversidad, puesto que aborda múltiples aristas del género negro en el continente. Se resalta el uso del pastiche y el simulacro, así como también se realiza una mofa directa al *hard boiled*, puesto que se está en una realidad donde su premisa resulta imposible por la propia agresividad urbana y el contexto dictatorial —en particular el uruguayo, argentino y mexicano—.

Tal como en la sección anterior, se percibe la influencia de las formas tempranas del género, evidenciando su importancia para el realismo local. Se comienza a reparar en la adopción de las fórmulas investigativas, tanto como las raíces epistemológicas de las historias. Para la primera parte de esta segunda sección, Manuel Botero Camacho ofrece un análisis del proceso de investigación que aplica Borges a su narrativa policiaca, al tener en cuenta que en el cuento «La muerte y la brújula» el determinante narrativo es el azar. Este último elemento permite visitar espacios urbanos por medio de un código deductivo con un desarrollo dramático prolijo, cuestión que coloca a Borges como precursor del policiaco local.

En este transcurso de diferentes formas literarias —que dependen de su contexto histórico, como es lógico—, se nota cómo el género negro va resignificando y, a veces, contradiciendo su propio canon. Lo anterior es un producto mismo del realismo literario, así como del modernismo, al saber que en su autocrítica radica su reafirmación.

Dado que las investigaciones se presentan a partir de una linealidad temporal, al igual que geográfica, se llega al estudio de la novela criminal de Mario Levrero, realizado por Alba Diz Villanueva, quien establece la ciudad como un espacio que se recorre con pavor, cuestión que genera un suspense alternativo, que progresa a partir de nuevas estructuras que se apartan del estándar deductivo. A lo anterior cabe añadir que contienen un matiz político, una preponderancia de lo brechtiano que configura la novela criminal, del ramo neopolicial, en la región.

Continuando con el espacio urbano, Marta Iturmendi Coppel reflexiona sobre la novela negra durante la dictadura argentina a partir de la nove-

lística de José P. Feinmann. Aquí un punto clave, y también transversal, es entender que existe la desaparición del detective independiente del *hard boiled*, puesto que, en Iberoamérica, por causa de sus procesos históricos, se entiende como una figura inverosímil, fuera de la ley. Cabe resaltar que a lo anterior se le suma que en los contextos políticos de finales de siglo xx, en España tanto como en Hispanoamérica, imperaban regímenes autocráticos que, como es de esperar, operaban arbitrariamente.

La novela negra para Iberoamérica adquiere un tinte distinto a la novela intriga, enigma y hasta el mismo *hard boiled*, para finales del siglo xx, por un simple motivo: se cuestiona la legitimidad de las instituciones gubernamentales ante su brutalidad; es decir, se presenta un dilema entre justicia, ley y ética, problemática que alimentó a las fórmulas narrativas de tal periodo.

En esta sección se estudia al mexicano Paco Taibo Ignacio II, donde Diego Ernesto Parra Sánchez ofrece una lectura del autor y su crítica política al PRI, partido que dominó en México durante gran parte del siglo xx. Así se da origen a una amalgama literaria particular que a primera vista parece antagónica: el uso de la dialéctica policial, producto del realismo policial norteamericano —que procura volver a un *statu quo*, un orden judicial establecido—, en un contexto donde el Estado tiene un carácter opresor. Se trata de Estados que, teniendo en cuenta el contexto de la guerra fría, se encontrarían alineados con la política exterior estadounidense, pero que, contradictoriamente, representarían cualquier interés menos el de la noción pura de libertad.

En el tercer bloque, se ofrece un enfoque de carácter internacional en el que la localización es de nuevo primordial para las investigaciones. Aun así, aunque cada una de estas pertenece a geografías y temas diferentes, su particularidad común está en su propia heterogeneidad, puesto que demuestran la flexibilidad del género criminal con respecto a su canon original.

Inicialmente se apunta a la intriga, llámese clásica, de Edgar Allan Poe en contraste con el psicoanálisis de Sigmund Freud en «El corazón delator». María González Maestro cavila en que el paralelo entre la literatura y el psicoanálisis está en que ambos procuran desvelar el subconsciente



tras las acciones humanas, ya que el lenguaje permite la expresión de los actos e ideas inconscientes.

De Poe va llegando a la contemporaneidad en los estudios que se ofrecen. María Laura Iasci recorre relatos de Sara Paretsky, escritora norteamericana que representa el *hard boiled* desde una perspectiva feminista. Esta cuestión resulta de especial interés académico, puesto que el género negro ha tenido a lo largo de su recorrido una presencia autoral, incluida también en sus personajes protagonistas, sobre todo masculina. Es un ejemplo de cómo el propio género ha virado en las últimas décadas hacia una inclusión más amplia.

Para entrar en el siglo XXI, Rocío Peñalta Catalán aborda la serie «Erlendur» de Arnaldur Indriðason. En este análisis se repara en que los sesgos y estereotipos sobre la vida en los países nórdicos también cuenta con circunstancias sociales propias y, por ello, las problemáticas que se recogen en las obras se amplifican por sus propios límites poblacionales y geográficos.

Finalmente, en el último bloque se analiza el género en las artes visuales y escénicas. En el primer trabajo, se estudia el formato de las series de estructura procedimental de inicios de la década del 2000, así como su estructura y procedimiento. Fran Carballal Ramil desglosa y coloca en un esquema didáctico las cuestiones

de diseño narrativo y estética visual, apuntes que definen el desarrollo de la investigación policial en las series televisivas de los últimos años. Este esquema de detección también está presente en el teatro, pues Alejandro Coello Hernández analiza la obra de Alfonso Sastre, dramaturgo que trajo el *noir* al escenario, espacio que además de mostrar lo detectivesco, se aprovecha como plató para la denuncia, y en él se apela al símil con Bertolt Brecht y su realismo social.

En conclusión, son las perspectivas autorales las que definen y marcan el camino de cada artículo. La variedad de obras analizadas refleja la amplitud del género criminal. La visión de cada autor es subjetiva con respecto al universo que está narrando; por lo tanto, la progresión de sus historias depende de la retroalimentación individuo-sociedad. Por ello, los estudios son variados y heterodoxos, pues se analizan tanto relatos como novelas, series de televisión y obras teatrales, lo que permite analizar diferentes narraciones, espacios y tiempos para mostrar la diversidad y vigencia del género negro.

Rafael Fernando BERMÚDEZ LLANOS 

Universidad Complutense de Madrid  
Madrid, España

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.refiull.2024.49.20>

